

CAPÍTULO III.

ESTUDIOS SOBRE EL USO DEL DICCIONARIO

3.1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos treinta años, un número creciente de artículos se han publicado sobre el uso del diccionario, producto de estudios llevados a cabo por destacados investigadores en el campo lexicográfico y de la enseñanza. Un interés por el tema que va en aumento, y con indudable repercusión en el modo de compilación de los diccionarios, especialmente de los pedagógicos. Hartmann (1987) señala la falta de una clasificación sistemática de los métodos de investigación empleados. No obstante, en su intento de hacer una descripción de los mismos, enumera algunos ligados a la investigación, como los estudios de caso y los experimentos, y otros a la recogida de datos, como la observación, los cuestionarios, las entrevistas y los tests. Si analizamos algunos de los trabajos llevados a cabo por los investigadores en el tema, los cuestionarios y los tests son los que se han utilizado de forma generalizada.

El diccionario ha estado siempre relacionado con la adquisición de vocabulario. Su uso primario ha sido para conocer el significado de las palabras. Por otra parte, el conocimiento de las palabras es fundamental para llevar a cabo la lectura de textos. Conocer las palabras mediante las cuales se expresan las ideas o conceptos es imprescindible para expresarnos. De ahí que la herramienta que supuestamente contiene todas las palabras de una lengua esté ineludiblemente vinculada al desarrollo de estos tres procesos: la adquisición de vocabulario, la lectura y la escritura.

A continuación, se mostrará una descripción de algunas de las investigaciones llevadas a cabo sobre el uso del diccionario, relevantes en la materia por sus aportaciones a la lexicografía pedagógica. Hemos agrupado los estudios de la siguiente manera: en primer lugar, aquellos que tratan de analizar las necesidades y habilidades de uso de los usuarios; en segundo lugar, los que relacionan el uso del diccionario con la lectura y la adquisición de vocabulario; en tercer lugar, se analizan estudios que tratan sobre el papel del diccionario en la escritura; y, en cuarto lugar, describimos trabajos que se han llevado a cabo sobre la implementación de programas de entrenamiento en destrezas de uso. Dentro de cada apartado se seguirá un criterio de orden cronológico.

3.2. ESTUDIOS SOBRE EL USO DEL DICCIONARIO

3.2.1. Estudios generales de necesidades de uso y habilidades

Una primera generación de trabajos de investigación ha prestado su atención a la perspectiva del usuario. Los tres primeros estudios son de necesidades de uso (*reference needs*) realizados a través de cuestionarios, en los que se pregunta a los usuarios por las razones que les llevan a usar un diccionario. En el resto, se introduce una nueva dimensión evaluando también las habilidades de uso (*reference skills*).

En el año 1962, Barnhart publicó los resultados de un estudio entre hablantes nativos estadounidenses en el que se preguntaba qué es lo que el usuario del diccionario espera encontrar en éste, concluyendo que la información más buscada eran los significados de las palabras, seguido de consultas ortográficas y de pronunciación.

Quirk, en 1973, llevó a cabo el primer estudio en el ámbito académico en Gran Bretaña sobre las actitudes y las expectativas del usuario del diccionario. Los datos que arrojaban los cuestionarios mostraban el alto porcentaje de estudiantes que tenían y usaban diccionario, y la búsqueda de significados como la principal razón de su uso.

Tomaszczyk (1979) fue el primero que se interesó por el papel no solo del diccionario monolingüe, sino del bilingüe en el contexto del aprendizaje de una lengua extranjera y de la traducción. Durante muchos años, ha sido reconocido como el estudio más completo y global en cuanto a número y variedad de sujetos implicados (450 personas – 285 estudiantes extranjeros en universidades americanas y polacas, y también estudiantes polacos de una lengua extranjera y 165 sujetos provenientes de otros grupos: profesores y traductores del ámbito de ciencias y letras). El cuestionario contenía 57 ítems con preguntas relativas a la historia personal y de aprendizaje de la lengua de los sujetos, de uso actual de la lengua, de uso de diccionarios y evaluación de la información contenida en ellos. Por el carácter provisional de sus hallazgos, los datos no se analizaron en términos estadísticos. Sus conclusiones fueron las siguientes:

- Los estudiantes prefieren el diccionario bilingüe al monolingüe y lo utilizan para consultas de significado y ortográficas.
- El aprendiz se aleja de su lengua materna conforme su competencia en la L2 aumenta.
- Las cifras de uso de *productive grammar*, es decir, la información sintáctica que se necesita para usar correctamente una determinada palabra en el discurso, son muy bajas, porque los estudiantes no consultan en el diccionario ese tipo de información, ya que consideran que no les puede ayudar en este sentido. Los alumnos asumen que si conocen el vocabulario, saben qué hacer con él. Sin embargo, todo profesor sabe que los ejercicios escritos de los alumnos no están carentes de fallos, que quizás se podrían haber evitado si se conociese el diccionario y se le sacara un adecuado rendimiento.
- Especialmente los estudiantes de nivel principiante e intermedio no conocen sus diccionarios bien, y se encontraron contradicciones en sus respuestas al cuestionario.
- Las respuestas al cuestionario no son 100% fiables, porque quizás muchos alumnos responden lo que se espera de ellos o sin ser muy conscientes de lo que se les está preguntando.

- Señala la importancia de alentar a los profesores no solo a animar a sus alumnos a utilizar el diccionario, sino a enseñarles cómo sacar el máximo provecho de este recurso.

Béjoint (1981) parte diciendo que hay pocos estudios sobre las necesidades y las habilidades de uso de los usuarios de diccionarios. Hace referencia a tentativas anteriores a los años 80 y, así, habla de las conclusiones que salieron de la conferencia de lexicografía celebrada en la Universidad de Indiana (Householder & Saporta, 1962) donde ya se habló de la conveniencia de adaptar los diccionarios a las necesidades de los diferentes tipos de usuarios. También explica cómo Cowie (1981) propone la división entre *their language needs* (cuál es la información léxica necesaria y para qué) y *their reference skills* (su habilidad para extraer y usar esa información). Hace también mención a sus predecesores, como por ejemplo, Quirk (1973), que estudió el uso de los diccionarios de inglés monolingües por estudiantes de inglés; Barnhart (1962), que había publicado los resultados de otro estudio sobre el uso del diccionario entre hablantes nativos en Estados Unidos; o Baxter (1980), que hizo lo mismo pero con diccionarios bilingües y monolingües con estudiantes japoneses. También menciona estudios encargados por las editoriales, que no han tenido mucha repercusión por razones comerciales.

Béjoint toma como punto de partida el trabajo de Tomaszczky (1979), porque, al igual que él, realiza un estudio sobre las necesidades de los estudiantes extranjeros, también a través de un cuestionario. Pero a diferencia de él, el estudio se concentra en el uso del diccionario monolingüe, incluye a menos sujetos (122), todos estudiantes universitarios franceses de Filología Inglesa, y menos preguntas (21). Además, dentro de estas preguntas incluye algunas para conocer las *reference skills* y los hábitos de los usuarios, ya que él consideraba que ambas dimensiones estaban relacionadas. Recurre a su propia experiencia como profesor, y dice que el diccionario debe ser “not only a portrait of the vocabulary of a language” sino “a tool for more effective communication” (Béjoint, 1981: 208), permitiendo al alumno comunicarse de forma efectiva dentro y fuera del aula. En ese sentido, este autor apunta tres diccionarios que cumplen esa función: *Longman Dictionary of Contemporary*

English, Oxford Advanced Learner's Dictionary, o Chambers Universal Learners' Dictionary. Evidentemente, las necesidades del alumno de lengua extranjera van íntimamente ligadas con el qué se va a hacer en esa lengua: tareas receptivas (*reading and listening*), tareas productivas (*writing and speaking*) o tareas de traducción. Este autor (1981: 211) señala que “foreign students need to be given enough information to help them avoid mistakes, and possibly even to attain ease, elegance and subtlety in their use of the foreign language”. Igualmente Béjoint se plantea cómo organizar un buen acceso al diccionario para el usuario mediante unas claves de uso que aparecieran, bien en la introducción o en una separata. Sus conclusiones son similares a las que obtuvo Tomaszczyk (1979):

- La mitad de los encuestados utilizan el diccionario fundamentalmente para buscar significados, lo que sugiere que para los estudiantes el diccionario es básicamente un glosario de palabras.
- El diccionario se usa principalmente para actividades de comprensión lectora y expresión escrita.
- Este autor es más pesimista que Tomaszczyk al alegar que los usuarios no sacan todo el partido posible al diccionario porque no son conscientes de lo que les puede aportar: no leen las introducciones, ni los códigos para las estructuras sintácticas, etc.
- El uso fundamental es para descodificar, cuando es en las actividades codificadoras donde el alumno necesita más ayuda, más información.

Kipfer (1987), además de un completo cuestionario de 19 preguntas sobre necesidades y actitudes, quiso comprobar el efecto que la instrucción directa ejercía en el uso de los diccionarios de aprendizaje con alumnos pre-universitarios de nivel intermedio. Tomó como base las actividades del cuaderno de trabajo que acompaña al *Longman Dictionary of Contemporary English*. Justifica esta decisión afirmando que usar las actividades del cuadernillo que acompaña al diccionario con el que van a trabajar es el mejor indicativo del aprendizaje adquirido por los alumnos sobre el mismo. Preparó dos tests sobre el diccionario con el que iban a trabajar y sus características

(en uno se podía utilizar el diccionario y en el otro no). Previamente ofreció una sesión introductoria sobre los diccionarios de aprendizaje. Las conclusiones obtenidas tanto del cuestionario como de la prueba son las siguientes:

- Considera que los diccionarios se usan más para escribir que para leer.
- Los estudiantes son perezosos para usar el diccionario.
- Solo el 30% conocía el título del diccionario que usaba.
- Los alumnos apenas tuvieron dificultad para encontrar las respuestas a la prueba.
- Finalmente, concluye que la instrucción directa en destrezas de consulta resulta un medio efectivo para mejorar la comprensión de la lengua y les da acceso a una amplia gama de información.

Atkins y un equipo de investigadores (1987) iniciaron uno de los proyectos a mayor escala sobre el uso del diccionario, en cuanto que intentaron abarcar el mayor número de contextos posibles, desde la educación secundaria, pasando por los estudios universitarios hasta las escuelas de adultos y enseñanza privada, un total de 1100 participantes, estudiantes de inglés como lengua extranjera y procedentes de cuatro orígenes lingüísticos diferentes: francés, alemán, italiano y español. El proyecto buscaba valorar las habilidades de uso del diccionario tanto bilingüe como monolingüe de los participantes, además de hacer una evaluación al mismo tiempo de los diccionarios usados. Se llevó a cabo a través de un cuestionario para conocer el perfil del usuario y dos tests, uno de competencia lingüística y otro de habilidades de uso con actividades de comprensión de L2, traducción directa e inversa y expresión. Se evaluaban aspectos como el conocimiento de términos gramaticales, frases hechas, verbos frasales, elección de la palabra adecuada a un contexto dado, etc.

Esta recogida tan importante de datos muestra ciertas tendencias en el uso del diccionario (Atkins y Varantola, 1998), siendo las que se señalan a continuación algunas de las más relevantes para nuestro trabajo:

- En cuanto a la enseñanza de habilidades de uso, aproximadamente el 70% de los consultados nunca ha recibido instrucción sobre el uso del diccionario.
- En cuanto a la dicotomía entre el uso de diccionarios bilingües o monolingües, parece que, en general, el bilingüe se consulta de forma más sistemática que el monolingüe, independientemente del tipo de tarea y nivel de lengua del estudiante. Únicamente en los casos que enumeramos a continuación los alumnos de ciertos niveles preferían el diccionario monolingüe para la realización de tareas concretas:
 - los estudiantes de nivel avanzado para la comprensión lectora;
 - los estudiantes de nivel avanzado para entender el uso de un término en L2; y
 - los estudiantes de nivel intermedio alto para entender el uso de un término en L2.

Se puede establecer, por tanto, una relación entre la elección del diccionario monolingüe y el mayor nivel de competencia en la lengua extranjera del alumno. Cuando se utilizaban ambos tipos de diccionario, la tendencia es que los alumnos recurran al bilingüe en primer lugar, y luego al monolingüe.

- Los alumnos menos competentes en L2 son los que más se benefician de la ayuda aportada por los trabajos de referencia para realizar las tareas propuestas. Son además los que experimentan un mayor índice de consulta.
- Finalmente, el resumen de los datos que se extrajeron para la evaluación de los diccionarios empleados, realizado en función del índice de respuestas falladas, sugiere que éstas se deben a la falta de habilidad de los alumnos para encontrar y usar la información adecuadamente, no a que el diccionario no contenga esa información.

Los datos aportados por este proyecto han servido a otros grupos de investigadores, que han querido recoger el testigo para profundizar en ciertos aspectos del camino abierto por estos autores.

Batternburg (1991), tras revisar una serie de proyectos llevados a cabo entre 1979 y 1990¹ sobre el uso del diccionario por parte de alumnos que estudian la lengua inglesa, a través de cuestionarios y tests, explica el que realizó en la Universidad de Ohio a un grupo de 60 sujetos pertenecientes a tres grupos diferentes con varias lenguas maternas. Los resultados del cuestionario le hacen llegar a la conclusión de que los aprendices prefieren los diccionarios bilingües a los monolingües a pesar de las recomendaciones de los profesores para que utilicen los monolingües; muy pocos usuarios leen las guías e introducciones; y también se pone de manifiesto el enorme desconocimiento del diccionario, por lo que concluye que se deberían enseñar más destrezas para saber utilizarlos.

Nuccorini (1992) realizó un pequeño sondeo entre profesores y estudiantes de inglés en una universidad italiana para comprobar el uso real que hacen del diccionario, para lo cual diseñó un formulario en el que los sujetos anotarían el término buscado, el contexto en el que aparece, las razones de la consulta, el/los diccionario/s consultado/s, si la respuesta se encontró o no y, si se encontró, en qué lugar dentro de la microestructura; y, finalmente, se les preguntó por el grado de satisfacción de la búsqueda. Previamente, los alumnos habían asistido a un seminario de dos meses de duración sobre el uso del diccionario.

Las conclusiones de este estudio se reducen a confirmar que las principales razones de consulta son la búsqueda de significado y la realización de actividades receptivas (*reading*); y, comparando los datos de profesores y alumnos, los datos recogidos de los primeros fueron mucho más fiables que los de los segundos, donde se encontraron muchas inconsistencias en las respuestas. Los diccionarios monolingües son más usados por los profesores, mientras que la mayoría de los estudiantes usan bilingües. Estos últimos

¹ Algunos de ellos son trabajos ya explicados anteriormente.

apenas usan el diccionario fuera de clase, a no ser para sus deberes o preparación de exámenes.

Por su parte, Laufer (1992 y 1993) llevó a cabo dos experimentos combinando las definiciones y los ejemplos de uso del diccionario, con el fin de comprobar la comprensión y uso de nuevas palabras en diferentes situaciones por parte de los estudiantes. En el primero, planteó dos situaciones: a) proporcionar el término y ejemplos de uso; y b) proporcionar la definición y ejemplos de uso de la palabra. Además, en esta segunda opción comparó también la efectividad de los ejemplos basados en corpus, de uso real de la lengua, y los ejemplos preparados por los lexicógrafos. Sus conclusiones fueron que cuando los estudiantes contaron con la definición y el ejemplo, entendieron mejor las palabras; y también que los ejemplos diseñados por los lexicógrafos fueron más efectivos para la comprensión de los términos.

En el segundo estudio, planteó otras dos situaciones: a) proporcionar solamente las definiciones de las palabras; y b) proporcionar solamente los ejemplos de las mismas. Partió de investigaciones anteriores en lengua materna que indicaban que "(...) children below puberty define words by describing and using them in sentences, while the older ones (ages 10-14) tend to define words in abstract and generic terms" (Laufer, 1993: 133), llegando a la conclusión de que para los estudiantes universitarios las definiciones son más efectivas para entender nuevas palabras que solamente los ejemplos.

Por tanto, para los usuarios del diccionario monolingüe, tanto adolescentes como adultos, las definiciones serían más útiles que los ejemplos; aunque lo que resultó especialmente efectivo para la comprensión de nuevas palabras fue la combinación de definición y ejemplo, como se demostró en su estudio anterior (Laufer, 1992).

Esta autora, junto con Melamed (1994), en otro trabajo posterior en el que comparan diccionarios bilingües, monolingües y semibilingües en tareas de codificación y descodificación, concluyen que estos últimos resultaron los más efectivos. Con Hadar (1997) amplía este estudio, y concluyen, igualmente, que los diccionarios semibilingües pueden ser los más adecuados en tareas de comprensión y producción para todo tipo de aprendiz, desde el más al menos

hábil, existiendo variabilidad en la forma de hacerlo, utilizando cada uno diferentes partes para diferentes actividades.

La profesora Tejedor (1995) llevó a cabo un estudio cuyo objetivo final era diseñar un prototipo de diccionario para estudiantes españoles universitarios de inglés. Para ello, fue imprescindible elaborar un previo estudio de las necesidades de este grupo concreto de usuarios para identificar, por un lado, los déficits que los estudiantes encuentran en sus diccionarios cuando lo consultan; y, por otro, evaluar la eficacia de uso de las obras de referencia por parte de este grupo de usuarios, con la finalidad de recoger ideas útiles que pudieran servir para perfeccionar los trabajos de referencia. Para la primera parte, se realizó una encuesta que recogía información personal sobre los estudios del usuario, sobre los diccionarios que utilizaban, para comprobar el uso y la valoración que de ellos hacían, y, finalmente, sobre lo que ellos pensaban acerca de sus habilidades de uso. Para la segunda parte, como complemento a la primera, llevó a cabo una prueba práctica, consistente en una traducción a L2, de suficiente dificultad léxica como para que los alumnos tuvieran que utilizar el diccionario. Estos anotarían la palabra buscada, la razón que les había llevado a buscarla, el diccionario utilizado y el equivalente seleccionado.

Las ideas principales que se obtuvieron de este estudio son:

- Los alumnos hacen más uso de los diccionarios bilingües que los monolingües.
- Utilizan el diccionario frecuentemente cuando leen.
- Las informaciones que buscan son los significados en primer lugar, seguido de consultas ortográficas.
- Reconocen no utilizar parte de la información contenida en sus diccionarios, y piden que sean más accesibles para consultar, para lo cual no solo es necesario mejorar las explicaciones de uso, sino también enseñar a utilizarlos.
- Creen que se deberían incluir más palabras, especialmente de lenguaje coloquial, tecnicismos, expresiones y suprimir aquellas que

hayan quedado obsoletas, prestar más atención a los ejemplos de uso e información gramatical.

Finalmente, basándose en las respuestas de los alumnos a la pregunta de con qué frecuencia buscan determinadas informaciones, parece ser que buscan tanto definiciones de las palabras como sus traducciones frecuentemente, por ello la autora llega a la conclusión de que sería conveniente combinar los diccionarios bilingües y monolingües, atendiendo así, además, a la demanda de los alumnos de que sean más completos, incluyendo cuanta más información mejor. Esta idea de fusionar ambos repertorios para crear diccionarios semibilingües está en la línea expresada por Laufer y Melamed (1994), quienes defienden este tipo de diccionarios como los más efectivos.

Atkins y Varantola (1997) quisieron desarrollar nuevos métodos de valoración en este campo, teniendo como objetivo controlar el proceso de búsqueda en su medio natural, concretamente estudiar las estrategias que el usuario utiliza en el ejercicio de la traducción. El planteamiento de su trabajo fue el siguiente: se efectuó una recogida de 103 muestras, repartidas entre 71 sujetos en Oxford, especialistas en la materia, de orígenes lingüísticos diferentes, y 32 estudiantes de traducción en Tampere cuya lengua materna era finlandés, para llevar a cabo una tarea de traducción directa e inversa. Los sujetos trabajaron en parejas, donde un miembro del par buscaba y el otro anotaba todos los pasos del proceso en unas fichas de recogida de información que permitían su posterior transferencia a una base de datos electrónica. Las conclusiones que se extrajeron de su estudio son las siguientes:

- Los sujetos, en general, prefieren diccionarios bilingües a monolingües. Estos últimos se usan más por sujetos de nivel avanzado.
- Para la tarea concreta de traducción inversa buscan en el bilingüe en primer lugar, y después en el monolingüe, para averiguar información secundaria.
- El 90% de las búsquedas se relacionaban con tareas de codificación.

- Los sujetos de nivel avanzado muestran más satisfacción con sus diccionarios y los utilizan más que los principiantes.
- Se debe mejorar la información sobre las colocaciones léxicas y los contextos sintácticos de uso de las palabras. Concretamente en los diccionarios bilingües, también se echa en falta suficiente diferenciación semántica en los elementos léxicos de alta frecuencia.
- Sin embargo, afirman que el 40% de búsquedas incorrectas no puede deberse solo a deficiencias en los diccionarios empleados, sino a inadecuadas estrategias de búsqueda de los usuarios, y, por tanto, abogan por la importancia de enseñar dichas estrategias: “We believe that dictionary skills must be taught, carefully and thoroughly, if dictionary users are to extract from their dictionaries the information which lexicographers have put into them. Teachers will be better able to carry out such teaching if they are fully aware of exactly what their students are doing with their dictionaries, what they expect from them” (Atkins y Varantola, 1997: 115).

Aunque los resultados no fueron sorprendentes, tampoco fueron totalmente objetivos debido a que la evaluación del éxito de las búsquedas se dejó en manos de los propios usuarios, decidiendo ellos mismos sobre si el uso que habían hecho del diccionario había arrojado los resultados esperados, si los diccionarios les habían proporcionado la información correcta y si los usuarios habían sido capaces de sacarla. Tal y como recogen estos autores en la conclusión al estudio, el objetivo principal del análisis de la base de datos es servir como fuente de información del proceso real de búsqueda para, en el campo del usuario, contribuir a la mejora de sus habilidades en este ámbito y, en el terreno de la lexicografía, aportar información a los compiladores sobre las necesidades reales de los usuarios.

Ambos autores hacen una afirmación que es criticada por otros, entre ellos, Humblé (2001: 48). Defienden la perfección de los trabajos de referencia frente a las inadecuadas estrategias de uso del aprendiz. Otros autores en la misma línea de los anteriores son Béjoint (1981), Batterburg (1991), Nuccorini (1992), o Nesi (2000).

Hartmann (2001) explica el estudio a gran escala llevado a cabo en el año 1999 en la Universidad de Exeter entre más de 700 estudiantes de lenguas, humanidades y ciencias, a los que se les pasó un cuestionario de 30 preguntas para comprobar sus habilidades de uso de los diccionarios. Al mismo tiempo, se mantuvieron entrevistas con los profesores para examinar el lugar que ocupaban los trabajos de referencia en los programas de las asignaturas. Los resultados de este estudio fueron los siguientes:

- Los estudiantes de lenguas y humanidades poseían más diccionarios que los de ciencias.
- El diccionario monolingüe predominaba sobre el bilingüe.
- El diccionario se utilizaba fundamentalmente para actividades de escritura (incluida la traducción, especialmente para lenguas modernas) y lectura, siendo el significado y la grafía de la palabra la información más buscada.
- Los alumnos mostraron excesiva confianza en su habilidad al usar el diccionario frente a la opinión contraria de sus profesores.
- Los trabajos de referencia no eran una parte integrante de las asignaturas ni estaban presente en los programas de estudio.
- Los alumnos reconocieron que adquirir las estrategias y destrezas básicas para obtener información a través del diccionario puede ser de utilidad, al mismo tiempo que es necesario facilitar el acceso a esa información haciendo los diccionarios más manejables.
- Finalmente, y como investigador, este autor habla de la necesidad de mejorar los métodos de investigación, es decir, no depender únicamente de cuestionarios o entrevistas, lo que él llama la observación indirecta, sino complementarlo con observación directa a través de pruebas en las que se compruebe el uso real que los sujetos hacen del diccionario.

Nesi y Haill (2002) llevaron a cabo una investigación sobre los hábitos de uso del diccionario por parte de estudiantes cuya lengua materna no era la inglesa y se encontraban estudiando en universidades británicas (Warwick y Oxford). Este trabajo se desarrolló durante tres años. Se les pedía a los

estudiantes que completasen un informe indicando cómo consultaban los diccionarios al realizar diversas pruebas escritas. Algunas de las conclusiones a las que llegaron fueron que los estudiantes tenían dificultades para seleccionar las entradas y subentradas; además, señalaron problemas al consultar el diccionario, que tenían como consecuencia errores al interpretar la información, debido al desconocimiento de los trabajos de referencia.

3.2.2. Estudios sobre el uso del diccionario, la lectura y la adquisición de vocabulario

Evelyn Mitchel (1983) fue pionera en llevar a cabo un proyecto de investigación con estudiantes escoceses de secundaria que versaba sobre las estrategias de lectura. Lo que se buscaba en este proyecto era obtener datos para saber cómo los estudiantes extraían la información de sus diccionarios y la aplicaban en un proceso de comprensión lectora. Las conclusiones apuntan a que la información más buscada es el significado, algo que comparten otros estudios anteriores ya mencionados. Además, esta autora va un paso más allá comprobando la complejidad del proceso de elección del significado de la palabra, dado que lleva implícito una serie de pasos que los alumnos tienen que dominar, que van desde la búsqueda de la palabra en el diccionario, entender la estructura de la entrada, hasta identificar la definición apropiada al contexto.

El estudio de Bensoussan, Sim, y Weiss (1984) trata de conocer el impacto de los diccionarios bilingües y monolingües en un test de comprensión lectora a través de una actividad de elección múltiple, realizada a 900 estudiantes de primer año en la Universidad de Haifa (Israel). A la mitad de los sujetos se les permitió usar el diccionario y a la otra mitad no, concluyendo que no se encontraron diferencias en los resultados entre aquellos alumnos que usaron el diccionario bilingüe y los que no usaron ninguno. Cuando se les dejó escoger, mostraron preferencia por el bilingüe, aunque aquellos que lo utilizaron tardaron más tiempo en completar la actividad. También se les pasó

un cuestionario para tantear las actitudes subyacentes y expectativas que, por supuesto, no se recogen en los tests, llegando a las siguientes conclusiones:

- Cuanto más competentes en la lengua, son más selectivos en el uso del diccionario.
- Especialmente los principiantes desconocen las estructuras sintácticas y las categorías de palabras, por lo que no entienden la frase, incluso aunque comprendan el significado de cada palabra.
- Dificultad para encontrar el significado exacto adecuado al contexto.

Evidentemente, hay detractores del uso del diccionario para tal actividad, la comprensión lectora, ya que creen que invalida el objetivo de la misma, al sospechar que puede proporcionar algunas de las respuestas; además, consideran que se pierde tiempo; y, especialmente, porque “(...) students use dictionaries as a crutch and therefore fail to develop their own self-confidence and guessing abilities when reading” (Bensoussan, Sim y Weiss, 1984: 262). En cambio, otros (Elliot, 1972 y Scholfield, 1999) son defensores de su uso, lo consideran una parte fundamental y natural del proceso de lectura, puesto que en toda comprensión lectora, aun en un contexto formal de evaluación, siempre habrá palabras desconocidas para el aprendiz, y el objetivo es la comprensión del significado del texto, no se está realizando un test de memoria. Además, señalan que hay que tener en cuenta que no en todas las ocasiones todos los lectores son capaces de descifrar el vocabulario a través del contexto, que, sin duda, es el abrigo que da vida a la palabra, pero que, precisado por la ayuda que proporciona el diccionario, puede aportar al usuario los matices necesarios para una mejor comprensión. También se apoyan en la idea del *threshold effect* o la imposibilidad del lector de acudir al contexto cuando el número de palabras desconocidas en un texto es elevada (50 por cada 1000 palabras).

Interesante es la apreciación de Laufer y Bensoussan (1982) en otro artículo, porque se puede contrastar con el modo de actuar de los estudiantes cuando realizan sus actividades, y es que cuando ya saben el significado de palabras que le son familiares no buscan en el diccionario. Incluso a veces, en lugar de utilizar el contexto para comprender una palabra, lo que hacen es

modificarlo para que concuerde con la palabra que creen que saben: “The preconceived notions about a familiar word may hinder their understanding of the larger context” (Bensoussan, Sim & Weiss, 1984: 264).

Además de utilizar pistas contextuales como recurso primario para llegar al significado de palabras desconocidas, debemos reconocer que el lector en la lengua extranjera frecuentemente se decanta por otra estrategia: consultar un diccionario. Para obtener resultados empíricos, Knight (1994) realizó un experimento con estudiantes universitarios de español como segunda lengua clasificándolos en dos grupos con diferente nivel de competencia lingüística. La prueba se llevó a cabo bajo dos condiciones diferentes, con acceso y sin acceso a obras de referencia, de modo que se pudiera comprobar si el acceso a las mismas repercutía sobre la comprensión lectora y la adquisición de vocabulario. Las conclusiones del estudio muestran un impacto positivo, confirmando que aquellos aprendices que tuvieron acceso al diccionario obtuvieron mayor puntuación en la comprensión y aprendieron más vocabulario. También el diccionario ejerció un efecto muy positivo en el grupo de menor habilidad lingüística, reduciendo notablemente la diferencia en los logros obtenidos respecto al grupo de mayor destreza comunicativa. En cambio, sin diccionario, la diferencia entre los dos grupos se veía acrecentada ya que el grupo de menor habilidad se encontraba en desventaja al tener que recurrir únicamente a la inferencia por contexto. Uno de los inconvenientes de la prueba con diccionario fue que tardaron más tiempo en completar la lectura. La explicación que ofrece este autor es que los alumnos más avanzados muchas veces utilizan el diccionario cuando no lo necesitan. Relaciona esta afirmación con el estudio de Bensoussan, Sim y Weiss (1984), para quienes el uso del diccionario no demostró ningún efecto sobre la comprensión, atribuyendo una de las posibles causas a que los participantes eran todos de nivel avanzado.

Siguiendo con los estudios que pretenden indagar en las estrategias lectoras, Hulstijn (1993) investigó el comportamiento de consulta de los lectores desde dos perspectivas:

- a) En función del objetivo de la tarea, la relevancia y las posibilidades de que las palabras pudieran ser deducidas por contexto.
- b) En función del conocimiento léxico y la capacidad de deducción por contexto del aprendiz².

Para ello se asignaron dos tareas diferentes sobre un mismo texto: por una parte, la elaboración de un resumen; y, por otra, los alumnos debían responder a unas preguntas de comprensión sobre el mismo texto, ambas actividades en lengua materna. Supuestamente, el objetivo de las tareas demandaba diferentes comportamientos de búsqueda, ya que para el resumen bastaba con obtener una idea general del texto, mientras que para las preguntas se necesitaba una comprensión más detallada y específica. Los resultados de las pruebas no ofrecieron pautas de conducta muy diferentes en cuanto a la cantidad de términos buscados:

- Los dos grupos leyeron los textos con la misma atención y consultando similar número de palabras.
- La decisión de buscar una palabra viene determinada por la relevancia que tenga para el lector y no tanto por su habilidad de deducción.
- Se puede finalmente concluir que el uso del diccionario resulta particularmente útil para los aprendices que no se defienden bien cuando se trata de inferir significados a través del contexto.
- Los sujetos que poseen un amplio vocabulario suelen buscar menos palabras que aquellos con menos recursos léxicos, circunstancia que no guarda la misma relación cuando se trata de alumnos con altas habilidades de inferencia. La distancia entre ambos grupos se acorta debido a que suelen consultar el diccionario para verificar el significado inferido.

² Para medir estas dos variables se administraron previos tests.

Tanto Hulstijn como Knight llegan a la conclusión de que el diccionario es una ayuda en el aprendizaje y en la comprensión, especialmente para los alumnos menos avanzados. De igual manera, Wen y Johnson (1997) coinciden con Hulstijn (1993) al afirmar que tanto buenos como malos aprendices de lenguas utilizan igualmente los diccionarios, señalando que la diferencia estriba principalmente en la manera de hacerlo, ya que los primeros lo hacen de forma estratégica, es decir, cuando lo necesitan, si la información es relevante; y los segundos no consultan de forma selectiva, lo hacen sin calcular la necesidad. En cuanto al uso de la inferencia por contexto en ambos grupos de aprendices, las conclusiones también son similares, siendo los segundos los que más utilizan esa técnica tanto en lectura extensiva como intensiva, sin verificar mediante la consulta las probabilidades de acierto. Para este grupo de aprendices menos aventajados, los autores proponen ayudarles a desarrollar un conocimiento metacognitivo del proceso de lectura y aprendizaje, como, por ejemplo, a emplear los diccionarios centrándose en aspectos gramaticales o de vocabulario concretos dentro de los textos.

Luppescu y Day (1993) realizan un estudio con 293 estudiantes universitarios japoneses de inglés como lengua extranjera para comprobar si el uso del diccionario bilingüe tiene algún efecto sobre el aprendizaje de vocabulario, particularmente durante la lectura, como fuente evidente de conocimiento léxico. Citan estudios en lengua materna que constatan este hecho y asumen que será incluso más relevante en la lengua extranjera (1993: 264). Los resultados demuestran que:

- Efectivamente, la puntuación obtenida en los tests realizados tras la actividad confirman que el uso del diccionario tuvo un efecto muy positivo sobre el aprendizaje de vocabulario.
- Por el contrario, los alumnos que usaron el diccionario tardaron el doble de tiempo en la lectura del pasaje, constatando que la velocidad lectora disminuye.
- Se apreció falta de destreza en los participantes, especialmente problemático cuando tenían que enfrentarse a palabras con diferentes significados.

- Finalmente, el diccionario puede ser útil para eliminar la ambigüedad de significado que puede presentar una palabra en contexto.

Estos autores, además de valorar en su experimento la correlación entre el aprendizaje de vocabulario y el uso del diccionario, sugieren que se plantee la investigación sobre los efectos de enseñar a los estudiantes estrategias de uso efectivas al consultar el diccionario bilingüe como vía de investigación futura.

Las observaciones de Luppescu y Day (1993) coinciden plenamente con las de Grabe y Stoller (1997), que presentan un estudio de caso³ en el que exploran cómo el desarrollo de la destreza lectora, a través de práctica regular en lectura extensiva, y con la ayuda de un buen diccionario bilingüe, influye de manera decisiva en la adquisición de vocabulario y mejora el conocimiento lingüístico en general. Los puntos de coincidencia son los siguientes:

- Al comienzo de su experiencia con la lengua portuguesa, el uso del diccionario fue absolutamente necesario como resorte para la comprensión lectora, dado su extremadamente limitado vocabulario. Conforme el nivel de comprensión iba aumentando, decidió seguir usándolo en las ocasiones en las que se enfrentaba a términos desconocidos, por el valor que le proporcionaba como “accuracy anchor”, ya que “High levels of frustration develop when a reader relies solely on guessing the meaning of unfamiliar lexical items; readers have a need to know that certain word meanings are correct so that they can continue reading with some level of confidence” (Grabe y Stoller, 1997: 112). Además, afirma que el amplio uso del diccionario facilita la transición de palabras desconocidas o cuyo conocimiento es solo parcial o vago a un conocimiento más preciso en un periodo de tiempo relativamente corto.

³ Uno de los autores fue el sujeto del estudio de caso. Se marcó el objetivo principal de aprender a leer en portugués durante una estancia de trabajo en Brasil de cinco meses. Estableció una rutina de lectura diaria, subrayando y anotando de forma sistemática (40 al día) las palabras nuevas que buscaba en un diccionario bilingüe, que le ayudase en la adquisición y posterior afianzamiento de los nuevos términos. Los resultados se valoraron en función no solo del progreso en la destreza lectora, sino de la adquisición de vocabulario y desarrollo de la competencia lingüística general como efecto colateral de la consecución del primer objetivo.

- Se demuestra la utilidad de un buen diccionario bilingüe para el aprendizaje de vocabulario y la comprensión lectora. Sin embargo, aquí surgen dos cuestiones que han sido muy debatidas:
 - a) El uso del diccionario conduce, en ocasiones, a confusión o adolece de falta de claridad en las entradas.
 - b) Su uso enlentece el proceso lector.

Los efectos de ambos factores se pueden minimizar si se enseña a usar adecuadamente.

El estudio de González (1999) está inmerso en un programa de lectura llevado a cabo en la Universidad de Nueva York para alumnos universitarios de diferentes carreras que, por su origen inmigrante, necesitaban adquirir una competencia lingüística en inglés suficiente para poder llevar a cabo sus estudios de especialidad, principalmente para leer e interpretar textos académicos. A lo largo del curso se les asignó la tarea de leer un cierto número de artículos de periódicos, anotar cinco términos de significado desconocido junto con sus definiciones, necesarios para la comprensión de los textos. El posterior análisis de las palabras constata lo que muchos otros estudios de uso de diccionario han revelado:

1. Los alumnos no son usuarios eficientes del mismo porque:
 - a. No están familiarizados con las construcciones morfológicas de las palabras buscadas.
 - b. Tampoco se percatan del contexto sintáctico que envuelve al término que buscan, con lo cual es fácil que fallen en la categoría gramatical, es decir, no saben utilizar ni pistas morfológicas ni sintácticas para descubrir el significado de las palabras.
 - c. Se confunden en la elección del significado cuando se trata de acepciones múltiples. En algunos casos el diccionario no proporciona explicaciones ni presenta una diferenciación clara.
2. Los alumnos admiten que las actividades requieren más tiempo al usar el diccionario, pero disfrutan de la independencia que les proporciona.

3. La falta de comprensión de ciertas definiciones les llevaba a interminables búsquedas en cada vocablo.
4. Es importante que el diccionario corresponda al nivel de progreso de la lengua de los estudiantes.
5. La consulta en el diccionario suele ser el primer paso en el aprendizaje de una nueva palabra porque proporciona un apoyo rápido y fiable a aquellos aprendices con un vocabulario y una destreza lingüística limitada. Así lo perciben los propios estudiantes, aunque los instructores se empeñen en lo contrario, basándose en que desvía la atención del lector y entorpece el proceso de comprensión.
6. Teniendo en cuenta todos estos puntos, los estudiantes de segundas lenguas se beneficiarán del uso prudente del diccionario y, por tanto, es necesario ofrecer oportunidades para que se practique en clase mediante la asignación de tareas que fomenten la adquisición de buenos hábitos.

Diab y Hamdan (1999) hacen una revisión no solo de las investigaciones sobre el usuario a nivel internacional, de muchas de las cuales hemos dado cuenta en este capítulo, sino que hacen referencia al gran número de trabajos que se han difundido dentro de su país, Jordania, en relación al tema de la lexicografía pedagógica, de los cuales extraen las siguientes conclusiones:

- El uso del diccionario es una estrategia principal para el aprendizaje de vocabulario entre los estudiantes universitarios en las universidades jordanas, y su utilización en la clase fomenta la adquisición del mismo.
- Los profesores no reciben orientación sobre cómo incluir los materiales lexicográficos en el currículo de lengua extranjera ni métodos para enseñarlos.

En cuanto al estudio concreto que llevan a cabo estos autores, el objetivo es averiguar qué uso hacen los estudiantes universitarios jordanos del diccionario para solventar problemas de vocabulario mientras leen un texto especializado, concretamente de carácter lingüístico. Del estudio se desprende que:

- Se consultaron más diccionarios generales que de especialidad, evidenciando que las palabras genéricas presentaron más dificultad que las técnicas. Se consultaron más monolingües que bilingües, contrastando con los resultados de Tomaszczyk (1983), Laufer y Kimmel (1997), y Atkins y Varantola (1997). Muchos de los estudiantes no conocían la existencia de diccionarios bilingües especializados.
- Entre la información buscada predominaban los significados y la pronunciación. Debemos tener en cuenta que la lectura del texto constituía la base para un posterior debate.
- El diccionario es el primer recurso al que recurren los aprendices de lengua extranjera para abordar dificultades léxicas.
- Se apreció que la mayoría de los diccionarios consultados eran ediciones antiguas que no satisfacían las necesidades de los estudiantes. Como consecuencia, parece necesario facilitar información sobre los trabajos de referencia disponibles para que el usuario pueda hacer una elección adecuada.

3.2.3. Estudios sobre el uso del diccionario y escritura

Hasta ahora hemos descrito cómo la literatura relativa al uso del diccionario ha tratado fundamentalmente sobre el aprendizaje del vocabulario y la comprensión lectora. Igualmente, se han desarrollado estudios que abordan el diccionario en el proceso de escritura. A continuación, daremos cuenta de algunas de esas investigaciones.

Al estudiar el uso que hacen los estudiantes de lenguas extranjeras al escribir, cobra un papel preponderante el diccionario bilingüe, estableciéndose una estrecha relación entre ambos. Esta vinculación es patente en el trabajo de Ard (1982), quien trata de comprobar empíricamente la opinión que se tiene sobre el uso de los diccionarios bilingües en tareas de escritura a través del análisis de ejemplos reales de uso del diccionario por estudiantes de ESL, para lo cual recoge información sobre:

- a) las actitudes de estudiantes, profesores e investigadores;
- b) cómo los estudiantes usan sus diccionarios (en una clase de escritura de nivel avanzado) mediante el análisis de palabras consultadas en los diccionarios por los estudiantes cuando están escribiendo una redacción; y
- c) la naturaleza de los diccionarios bilingües.

El autor concluye que:

- Los estudiantes prefieren los diccionarios bilingües, mientras que los profesores prefieren ignorarlos o como mucho utilizarlos muy al principio del aprendizaje, ya que promueven la influencia de la L1; pero lo cierto es que la prohibición de los mismos no elimina esa influencia. En unos casos, el alumno suele intentar buscar la expresión en L2 traduciendo desde su lengua materna; y, en otros, realiza el proceso inverso, cuando comprende una definición en la lengua objeto intenta encontrar una equivalencia en L1.
- Una de las principales objeciones al uso del mismo es la creencia de que provoca errores. Se comprobó que no había gran divergencia entre los errores que cometieron los alumnos implicados en el proyecto, que usaron diccionario para realizar la redacción y los que no lo utilizaron, siendo, en su mayoría, errores de naturaleza léxica (parónimos, homónimos, palabras con equivalentes múltiples, cognados, combinaciones de palabras), en ambos casos igualmente influenciados por el lexicón de la lengua materna del aprendiz, en este caso árabe.
- En función de todos los datos extraídos, el papel que se le atribuye al diccionario, en palabras del autor, es el de ser “part of an overall complex of strategies for developing more active expressive abilities” (Ard, 1982: 18). Es decir, es uno de los pocos medios que tiene el estudiante cuando desea expresar un concepto y solo cuenta con el término en su lengua nativa. Siendo consciente de las limitaciones que estas obras pueden presentar, lo que habría que hacer es guiar a los estudiantes para aprovechar lo bueno que tienen y ofrecer amplias oportunidades de práctica de escritura.

Tomando como base los trabajos de Atkins y sus colaboradores en 1987, patrocinados por EURALEX, Harvey y Yuill (1997) pretenden “correct the shortcoming and weaknesses” del trabajo anterior (1997: 254), centrando la atención sobre el papel del diccionario en el uso productivo de la lengua. El objetivo principal es comprender en qué medida el diccionario ayuda a los estudiantes en sus tareas escritas, además de comprobar la eficacia de un diccionario concreto, el *Collins Cobuild English Language Dictionary*, para dicha función. El procedimiento consistía en pedir a los estudiantes de nivel avanzado, procedentes de varias licenciaturas y con cierta destreza en el manejo de los diccionarios, que escribiesen una redacción sobre un tema dado. Al mismo tiempo se les proporcionó un cuadro con una estructura tripartita. En primer lugar, debían anotar en él cada término buscado, con las razones de la consulta; en segundo lugar, debían valorar el éxito de la búsqueda; y, en tercer lugar, querían comprobar si habían encontrado información más allá de las razones concretas de la búsqueda que les hubiera sido útil. Las conclusiones de este estudio son las siguientes:

- Los estudiantes usan el diccionario para búsqueda de información ortográfica y de significado, seguido de la comprobación de la existencia de la palabra, sinónimos, información gramatical, de registro y colocaciones. Recordemos que Béjoint (1981) indica que la información sintáctica y las colocaciones son indispensables en las tareas de codificación, opinión que también compartimos, según se desprende de nuestra investigación. Según los autores de este trabajo, esa información se puede obtener de los ejemplos, sin necesidad de complicados códigos. No obstante, creemos que el conocimiento de los códigos gramaticales cuando se está aprendiendo una lengua es una fuente de información útil que debe ser explotada para beneficio de nuestros estudiantes.
- El diccionario que se está analizando ayuda a los alumnos en sus tareas de escritura. Por lo general, el índice de éxito en las búsquedas es alto. La mayor dificultad recayó en la búsqueda de sinónimos. La ausencia de la información requerida o la complicación

en la búsqueda causada por extensas entradas se señalaron como los únicos obstáculos.

- Los estudiantes encontraron información adicional fundamentalmente en las definiciones y en los ejemplos, siendo aquella que se refiere a las colocaciones la que ocupa las primeras posiciones.

Finalmente, estos autores consideran que los datos obtenidos en este estudio concreto podrían tener una repercusión en el trabajo de los lexicógrafos.

Christianson (1997) analiza los errores cometidos por estudiantes japoneses universitarios en sus escritos haciendo uso del diccionario⁴, las razones de los mismos y cómo se puede ayudar a los estudiantes a evitarlos. Para una mejor comprensión y para establecer modelos de comportamiento estratégico, también mantiene entrevistas con los participantes. Del análisis de esos errores se desprende lo siguiente:

- Los tipos de errores más frecuentes son: incorrecta elección de la palabra, otros no tipificados en la clasificación, preposiciones, artículos, plurales, ortografía, categoría gramatical y tiempos verbales.
- Los errores se producen fundamentalmente por desconocimiento y falta de familiaridad con el diccionario, falta de práctica y atención.
- La manera de ayudar a evitarlos sería con más trabajo de entrenamiento por parte de los profesores y, quizás, por parte de los lexicógrafos, incluir claros ejemplos con aspectos básicos relacionados con la gramática inglesa, que los alumnos consideraron uno de los temas más difíciles.
- Alumnos con diferentes habilidades de uso obtuvieron resultados muy diferentes utilizando el mismo diccionario.

⁴ Categoriza los errores mediante un sistema de códigos similar al utilizado en esta investigación, devuelve los escritos para que los corrijan los propios estudiantes, dando una puntuación por el primer escrito y otra por la versión corregida.

Béjoint y Moulin (1987: 106) afirman, creemos que con bastante acierto, que “Writing should precede dictionary consultation. In other words, the result will be better if the learner first tries to express his thoughts by using the words and phrases which come spontaneously to mind”. Estos mismos autores consideran que “most secondary-school teachers never use the simple and yet detailed syntactic information offered by learners’ dictionaries and consequently never tell their pupils about it” (1987: 110).

East (2006) considera que un buen escrito está íntimamente ligado al buen uso y a la diversidad y riqueza léxica. Establece, por tanto, dos parámetros para valorar los trabajos escritos, a los que llama “*lexical sophistication*” y “*lexical accuracy*” (2006: 184). Realizó un estudio para investigar el impacto del uso de los diccionarios bilingües en el léxico utilizado en los tests para medir la destreza escrita en L2. En él se pedía a dos grupos de estudiantes de capacidades lingüísticas distintas que escribieran dos redacciones, una con acceso al diccionario, donde se les pedía que subrayasen los términos buscados, y otra sin acceso a él. Las actuaciones de uno y otro grupo en cuanto a los dos parámetros expuestos se describen a continuación:

- a) Por un lado, el acceso al diccionario en un ejercicio de escritura favorece la variedad léxica respecto a los escritos donde no se permitió el uso del mismo. Por otro lado, si comparamos los dos grupos de alumnos y la mejora alcanzada por cada uno de ellos, apreciamos que el uso del diccionario beneficia especialmente a los participantes menos competentes, porque son capaces de utilizar un léxico más variado. La distancia entre las actuaciones de los dos grupos se minimizan, posiblemente porque los alumnos de nivel más avanzado parten ya de una mayor riqueza léxica.
- b) En cuanto a la precisión en el uso de los términos buscados, el estudio revela, en general, un elevado número de errores donde destacan los problemas de elección de palabra inadecuada al contexto y errores morfológicos. La distancia entre los dos grupos se agranda en este punto. El diccionario no supuso mucha ayuda para los alumnos de nivel

intermedio bajo, que no supieron utilizar la información encontrada sobre los términos buscados para dar precisión a sus escritos.

Aunque el acceso al diccionario aporte una variedad y riqueza léxica, necesaria para cualquier producción escrita, ésta se puede ver muy mermada por la falta de habilidad para usar la información sobre los vocablos de forma correcta. Por estas razones, se aconseja un entrenamiento continuado, aprendiendo a seleccionar y usar los términos apropiadamente, tanto para los alumnos con menor competencia lingüística, como para los grupos de más alto nivel, porque, como se ha comprobado, todos salen beneficiados. Consideramos que es una responsabilidad del instructor y una necesidad del estudiante.

Bruton (2007) pretende demostrar cómo el proceso de escritura sirve para el aprendizaje y la retención de vocabulario, y para aumentar la competencia lingüística general. Este autor opina que la lingüística aplicada se ha preocupado más por comprender cómo los estudiantes aprenden a escribir en una segunda lengua que cómo los estudiantes aprenden una segunda lengua a través de la escritura. Son muy escasos los estudios empíricos sobre este tema. Como hemos visto, tampoco abundan investigaciones sobre la función que puede ejercer el diccionario en la escritura. Siendo una herramienta que contribuye a la autonomía del aprendizaje, no tiene un estatus dentro de las estrategias de escritura.

El experimento se llevó a cabo con alumnos de nivel intermedio de un instituto de secundaria, donde se seleccionaron trece alumnos, en base a un nivel homogéneo, a quienes se les planteó una tarea de traducción. Para llevar a cabo la misma se les suministró un glosario del *Oxford Pocket para estudiantes de inglés*, del que se habían extraído las partes menos relevantes (preposiciones). Durante la traducción, los alumnos debían subrayar las palabras consultadas. En la corrección, se marcaron y tipificaron los errores proporcionando al mismo tiempo una pista que limitara las posibilidades y redujese la necesidad del diccionario (se daban las primeras letras de la solución más unos guiones para completar). Se realizó una evaluación del

aprendizaje alcanzado mediante un test de la misma traducción, esta vez sin ayuda.

Pretendía ser un estudio de uso del diccionario en el contexto normal de las clases, pero las condiciones en las que se llevó a cabo resultan bastante artificiales puesto que, por un lado, se seleccionaron los alumnos, eliminando la heterogeneidad intrínseca a los grupos de alumnos de esos niveles; y, por otro, tampoco se comprobó el uso real que los alumnos hacen del diccionario puesto que también se seleccionaron las partes relevantes para el vocabulario de la traducción y se guió la corrección para reducir la necesidad de consulta y minimizar las posibilidades de error.

La implicación didáctica más evidente es que todo tipo de intervención pedagógica es beneficiosa; en este caso, la retroalimentación ofrecida por el profesor, junto con el soporte del diccionario bilingüe, ha ofrecido a los estudiantes una oportunidad excepcional para ampliar su vocabulario, aunque también se debe tener muy en cuenta el beneficio que puede aportar en otras parcelas de la lengua.

Elola, Rodríguez-García y Winfrey (2008) realizan un estudio del diccionario bilingüe on-line con estudiantes universitarios de español de tres niveles (principiante, intermedio y avanzado) para validar tres hipótesis:

1. En qué casos los estudiantes de lengua extranjera consultan el diccionario mientras escriben.
2. Determinar los elementos léxicos más problemáticos.
3. Indicar cuáles son las estrategias empleadas.

Para ello plantean dos estudios: uno en el que se revisa, se corrige y se crean nuevos textos, a los que se acompañan de protocolos y entrevistas; y otro en el que se realiza una traducción de inglés a español cuyo proceso se registra a través de un programa de ordenador. Tras el análisis de los datos obtenidos, las respuestas a las tres hipótesis son las siguientes:

1. Los aprendices usan el diccionario para la corrección de errores gramaticales, conjugaciones verbales, ortografía, buscar palabras desconocidas y comprobar significados.

2. Las áreas más problemáticas fueron las relacionadas con descubrir los múltiples significados de una palabra, colocaciones y expresiones fijas, identificar las clases de palabras (especialmente elementos léxicos con varias categorías gramaticales) y conocer las características de los diccionarios.
3. En cuanto a las estrategias de búsqueda, se constata cierta falta de habilidad por falta de familiaridad con las abreviaturas y estructura del diccionario; no siempre se llega a la elección más apropiada por no prestar la suficiente atención a los ejemplos contextualizados o por basar la selección en criterios de familiaridad con la palabra, fácil accesibilidad, etc. Además, los alumnos no son conscientes de que el lexicón mental de las dos lenguas no funciona de forma paralela, es decir, no siempre existe una equivalencia exacta.

Por lo tanto, al igual que muchos otros autores, propugnan el entrenamiento en estrategias concretas que permitan mejorar la capacidad de los estudiantes para completar con éxito tareas escritas, familiarizándolos con la herramienta que están utilizando y abordando especialmente las áreas de mayor dificultad, al mismo tiempo que se desarrolla el proceso de adquisición de vocabulario. Por último, nos parece importante remarcar que los estudios que se han realizado comparando los diccionarios tradicionales y los electrónicos han llegado a conclusiones similares.

3.2.4. Estudios sobre entrenamiento en destrezas de uso

Finalmente, acabaremos esta revisión con una nueva línea de investigación que estaba clamando ser abordada, un paso más dentro de los estudios de uso del diccionario, en vista de las conclusiones unánimes a las que han llegado todos los autores que han tratado el tema previamente. Nos estamos refiriendo al entrenamiento en uso del diccionario, una nueva perspectiva que no se había recogido hasta ahora, y que es donde se enmarca el trabajo llevado a cabo en esta tesis doctoral. La investigación sobre la efectividad del entrenamiento en estas destrezas es todavía poco significativa,

aunque mencionaremos algunos estudios aislados que se han llevado a cabo en la última década.

El primero de ellos es el realizado por un profesor de la Open University, Bishop (2001), quien diseñó un programa en el que trazó una serie de directrices para el uso del diccionario en los exámenes. Aparte, teniendo en cuenta el limitado conocimiento que los alumnos tienen de la ayuda que puede suponer el buen manejo de un diccionario en el proceso de aprendizaje de una segunda lengua, diseñó otro programa paralelo con directrices específicas para el uso del diccionario como guía al estudio y ayuda al enriquecimiento de la competencia lingüística general. Quiso evaluar cómo un curso como el que había diseñado mejoraba el modo en que los alumnos usan el diccionario bilingüe para enriquecer tanto la calidad como la corrección de la segunda lengua, en este caso, francés. En segundo lugar, quiso diseñar un sistema de evaluación que permitiera valorar la actuación de los alumnos antes y después del curso, y permitir, incluso, las comparaciones entre estudiantes diferentes.

La experiencia se realizó con dos grupos de alumnos, unos que siguieron el procedimiento descrito a continuación, y otro que no recibió el curso de entrenamiento. El procedimiento consistía en pedir a un grupo de alumnos que escribieran una redacción sobre un tema específico haciendo uso del diccionario. A continuación se les pedía que completasen el curso de entrenamiento, diseñado para ser efectuado en unas 10-12 horas. Al finalizar el mismo, debían volver sobre su antigua redacción para efectuar las mejoras pertinentes en función de los conocimientos que habían adquirido en el curso. Posteriormente, el profesor recibe las dos redacciones para su comparación y calificación y devuelve a los alumnos lo que denomina un *feedback pack*, que incluye, además de los resultados numéricos, un informe individualizado de progreso, con orientaciones personalizadas.

Los resultados muestran que el grupo de alumnos que participó en el programa de entrenamiento mejoró en un 13% el nivel de corrección y un 10% el nivel de calidad de sus escritos respecto al grupo que únicamente escribió las dos versiones de la redacción, cuya mejora fue de 1,5% y de 2,2% respectivamente.

La contribución de Carduner (2003) a la investigación pedagógica en destrezas de uso de diccionario se realizó fundamentalmente mediante el análisis del feedback, proporcionado por aprendices de español como lengua extranjera, al recibir instrucción en el uso del diccionario bilingüe y otros trabajos de referencia disponibles para tareas de escritura. Llevó a cabo un programa de entrenamiento en el contexto de un curso cuyo objetivo era mejorar el conocimiento gramatical y la competencia escrita en español, proporcionando una base para el aprendizaje continuo de la lengua de forma independiente. A los aprendices se les enseñó a utilizar los trabajos de referencia para una función codificadora, escribir o traducir a la lengua extranjera. Para evaluar la efectividad y utilidad del programa de entrenamiento en habilidades de uso del diccionario, se les pidió que calificaran su habilidad general al usar los diccionarios bilingües al principio y al final del semestre mediante un cuestionario. Los resultados del cuestionario se valoraron cuantitativa y cualitativamente. En cuanto al aspecto cuantitativo, los alumnos admitieron que habían aprendido mucho más de lo esperado al usar un diccionario bilingüe. En cuanto al análisis cualitativo, se tuvieron en cuenta cuatro parámetros:

1. Valoración de sus actitudes hacia los diccionarios. No todos los diccionarios utilizados eran de la misma calidad, lo que, por otra parte, tiene su contrapunto positivo, ya que da la oportunidad de evaluar los puntos fuertes y débiles de sus propios diccionarios.
2. Conocimiento y destrezas adquiridas. Además de aumentar su conocimiento general de las obras, mencionaron estrategias de búsqueda concretas que habían desarrollado, como conocimiento de las abreviaturas, la necesidad de leer toda la entrada o las búsquedas cruzadas. También destacaron áreas en las que se produjo un mayor progreso, como las relacionadas con la naturaleza polisémica de ciertos elementos léxicos o la consulta de los verbos irregulares, un tema importante en la enseñanza del español.
3. La conexión entre el uso de los trabajos de referencia y la escritura o la corrección de pruebas escritas quedó establecida.

4. Los problemas planteados se reducen a la falta de calidad de algunas obras de referencia y a la necesidad de emplear más tiempo y realizar más práctica en cada tema.

Como conclusión general, dos cuestiones básicas se plantean: la necesidad de integrar la instrucción en destrezas de uso en los objetivos y contenidos específicos de un curso; y reciclarla frecuentemente en intervalos espaciados a lo largo del curso.

La manera de integrar la instrucción en destrezas de uso de diccionario en el currículo de lengua inglesa ya establecido es lo que trata de investigar Chi (2003) en la Universidad de Hong Kong donde, según esta autora, la investigación en este tema es prácticamente inexistente. Partiendo de la hipótesis de que los estudiantes ignoran la información lingüística proporcionada por los diccionarios, y que, por tanto, no la usan, pretende demostrar la efectividad de la instrucción directa en habilidades de uso en la resolución de problemas lingüísticos dentro del programa de la asignatura ya establecido. Delimita específicamente los contenidos del diccionario a enseñar y la metodología a seguir para ello. Los primeros se eligen en función de las preferencias expuestas por los alumnos en un cuestionario previo, y los principios metodológicos no deben alejarse de los objetivos de aprendizaje establecidos en el curso, “using the linguistic tasks that the course requires as the ground for the introduction of the selected dictionary features” (Chi, 2003: 59).

Los alumnos realizaron un pre-test y un post-test, separados por un periodo de instrucción, cuyo objetivo consistía en: primero, sensibilizar a los estudiantes sobre cada una de las parcelas de información; y, segundo, familiarizarlos con las convenciones utilizadas. Las conclusiones obtenidas del estudio indican que:

- La instrucción influyó positivamente en la actuación de los alumnos.
- Los resultados del post-test indican que las distintas parcelas de información se deben introducir poco a poco y de una en una, ya que se ha comprobado que el conocimiento adquirido no se transfiere a

otras que no hayan sido explícitamente enseñadas, es decir, no se desarrolla en el alumno el conocimiento ni las destrezas para continuar la búsqueda de otras informaciones lingüísticas sin el correspondiente entrenamiento.

- El entrenamiento básico que necesitan los usuarios debería capacitarlos para manejar diferentes tipos de diccionarios.

Lew y Galas (2008), de la Universidad de Mickiewicz (Polonia), pusieron en marcha un experimento a lo largo de un periodo de doce sesiones para comprobar si la instrucción directa en uso del diccionario, como parte de la clase de inglés, mejoraba las habilidades de uso de alumnos de primaria. De los dos grupos de alumnos participantes, uno de ellos recibió entrenamiento y el otro no, teniendo que adquirir las destrezas mediante el uso natural que tenían que hacer del diccionario para realizar las tareas. Por tanto, uno de los grupos realizó un pre-test, sesiones de entrenamiento y un post-test, y el otro solamente los tests.

Los resultados marcan claramente una diferencia notable entre la puntuación obtenida por los dos grupos, siendo la mejora de un 33% en el grupo que recibió instrucción y de 4% en el que no la recibió. Aparte de los índices de mejora globales, también se especifican por destrezas, señalando áreas de mayor y menor desarrollo, importante para tener en cuenta en actuaciones posteriores. Las destrezas relacionadas con la búsqueda de nombres contables e incontables, símbolos fonéticos, pronombres y colocaciones mejoraron más; y las relacionadas con la organización de la entrada, categoría gramatical y orden alfabético fueron las que menos mejoraron. En una zona intermedia estarían el número gramatical, interpretar los significados, localizar y traducir las expresiones idiomáticas.

3.3. CONCLUSIÓN

Todos los estudios que se han venido realizando a lo largo de más de tres décadas han producido ciertos avances en el terreno de la lexicografía,

especialmente de la lexicografía pedagógica; pero todavía quedan aspectos que se están estudiando y en los que hay que profundizar, como señalan Atkins y Knowles (1990) o Bogaards (2003: 33), para quien “(...) experimental research have [has] an important role to play in the ongoing enterprise of making ever better dictionaries”.

En este capítulo hemos descrito algunos de estos estudios, hemos puesto de manifiesto la gran similitud en sus métodos y planteamientos y hemos apuntado también cómo llegaban a idénticas conclusiones en muchos aspectos. Como hemos observado, los estudios de uso que se han hecho han estado relacionados mayormente con: primero, el propósito de las consultas y las destrezas de uso; segundo, la adquisición y aprendizaje de vocabulario; tercero, el impacto del uso del diccionario en el proceso lector; y cuarto, las investigaciones que abordan el diccionario como herramienta para la producción escrita. Por último, se está desarrollando la investigación sobre los efectos del entrenamiento en habilidades de uso.

Tratando de resumir los principales puntos de coincidencia entre los diferentes estudios aquí descritos, se puede señalar que:

- La información más buscada por los estudiantes son los significados, seguido de la ortografía, y la menos consultada es la información sintáctica, por ser uno de los temas más desconocidos y difíciles.
- Los estudiantes utilizan el diccionario fundamentalmente para leer y traducir.
- Los estudiantes, en general, usan y prefieren el diccionario bilingüe.
- Se acusa una falta de habilidad de uso del diccionario en el usuario, producto de la falta de conocimiento del mismo, más acusado en los niveles principiante e intermedio, aunque según algunos autores (Corpas, 2001), se puede hacer extensible a todos los niveles de competencia lingüística. La falta de práctica y atención por parte de los alumnos también se mencionan como causa de esta carencia (Christianson, 1997; Elola, Rodríguez-García y Winfrey, 2008).
- En cuanto al uso del diccionario en el proceso de lectura, se establece la disyuntiva de si es más rentable la deducción por contexto o la consulta. Por un lado, es cierto que como afirman

muchos autores, el uso del diccionario enlentece el proceso de lectura (Bensoussan, Sim y Weiss, 1984; Knight, 1994; Lupescu y Day, 1993; Grabe y Stoller, 1997); pero, por otro, es rentable porque da a la palabra la precisión que muchas veces el lector necesita (Lupescu y Day, 1993; Grabe y Stoller, 1997).

- El diccionario resulta más útil para alumnos de menor nivel porque tienen menos recursos léxicos y estratégicos, por lo que consideramos que es una inestimable ayuda para los alumnos menos avanzados (Hulstijn, 1993; Knight, 1994; González, 1999).
- Todos los autores resaltan la importancia de la enseñanza de estrategias de búsqueda.
- Dada la incipiente producción de investigaciones sobre entrenamiento en habilidades de uso, no podemos extraer conclusiones de aplicabilidad general más allá de las obtenidas en los estudios anteriores. De las analizadas aquí, podemos señalar que pretenden explotar el potencial del diccionario como guía para el estudio, y, para ello, es necesario integrarlo en los objetivos y contenidos curriculares, dejando de ser un episodio anecdótico en el desarrollo de las clases.